



Esto no es un sujeto This is not a subject

Daniel Rubinsztein¹
drubinaztein@gmail.com

Resumen: Para Freud (1915), la hipótesis del inconsciente es necesaria y legítima. Intenta así dar cuenta de las manifestaciones – fallidos, sueños, chistes, síntomas – que hasta ese momento eran “vana espuma”. Lacan (1961) introduce una nueva suposición: sujeto supuesto saber, como pivote de la transferencia. Tres nociones que se enraízan en los desarrollos freudianos: (A) Sujeto- *Ich spaltung* – escisión del Yo; (B) Supuesto- amor de transferencia; (C) Saber- ignora (el soñante) que sabe. ¿Por qué ha sido necesario suponer un sujeto al inconsciente? ¿No era acaso suficiente con la hipótesis freudiana para dar cuenta de la práctica analítica? Lacan jamás pensó en sustituir al inconsciente freudiano, por su “monstruo”: el sujeto.

Palabras clave: psicoanálisis; sujeto; inconsciente

Abstract: For Freud (1915), the hypothesis of the unconscious is necessary and legitimate. Try to account for the manifestations – failures, dreams, jokes, symptoms – that until then were “vain foam”. Lacan (1961) introduces a new assumption: subject supposed to know, as pivot of the transfer. Three notions that take root in the Freudian developments: (A) – Subject- *Ich spaltung* – excision of the Ego; (B) – Supposed – transfer love; (C) – Knowing – ignores (the dreamer) who knows. Why has it been necessary to suppose a subject to the unconscious? Was not the Freudian hypothesis enough to account for analytic practice? Lacan never thought about replacing the Freudian unconscious, for his “monster”: the subject.

Keywords: psychoanalysis; subject; unconscious

1 Daniel Rubinsztein es profesor de la Maestría en psicoanálisis de la Universidad Nacional de Rosario.

Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor.

S. Beckett

Discurso del Otro - sujeto acéfalo

La afirmación “El Inconsciente es el discurso del Otro” nos invita, más allá de alguna consigna o contraseña fácil de repetir, a una cita con cada uno de los términos en juego.

En esta ocasión subrayamos el término “del”, porque resalta que un mensaje nos llega desde Otro lugar que descentra y provoca un extrañamiento que descoloca al hablante: ‘¿qué dije, quién dijo?, anoche un sueño me dijo’. Este discurso *se* dirige al otro, y también al Otro. Emerge en el transcurso de un ‘acto’ de palabra dirigido a otro, es decir en interlocución, irrumpe en un acontecimiento trans/individual como un hecho del discurso que, retroactivamente, crea en acto al hecho².

El *acto* fallido es un hallazgo inigualable, porque logra mostrar la falla constitutiva del *hablaser*. Sin esperar asentimiento, dispuestos a la sorpresa de escuchar (se) decir algo in-pensado hasta el instante de decirlo. En el ‘acto’ fallido, en la medida en que sea leído, hay un quiebre de una aparente unidad, de saber quién habla, quién se es. Revela un Otro lugar, lo acéfalo. No hay pensamientos que surjan de una cabeza pensante, sólo pensamientos que crecen desde el pie. O mejor: sin pie ni cabeza. La pregunta ¿quién habla? invita a una respuesta en un tiempo por venir, en el transcurso de un análisis.

Nociones como individuo, persona, aparato psíquico, Yo, interioridad opacan el acento que hemos puesto en ‘acto’.

Nuestro punto de partida es que el inconsciente “es lo *no* realizado” y que “el sujeto en el acto *no* es”. Subrayamos de este modo el *no*, ligado a los verbos ser y realizar.

Para Freud (1915), la hipótesis del inconsciente es necesaria y legítima. Intenta así dar cuenta de las manifestaciones – fallidos, sueños, chistes, síntomas - que hasta ese momento eran “vana espuma”.

Lacan (1961) introduce una nueva suposición: sujeto supuesto saber, como pivote de la transferencia. Tres nociones que se enraízan en los desarrollos freudianos: Sujeto- *Ich spaltung* - escisión del Yo

Supuesto- amor de transferencia

Saber- ignora (el soñante) que sabe

¿Por qué ha sido necesario suponer un sujeto al inconsciente? ¿No era acaso suficiente con la hipótesis freudiana para dar cuenta de la práctica analítica?

2 “Después de escuchar esto que acabo de decir, no puedo volver jamás a vivir con ella”. De un análisis.

Lacan jamás pensó en sustituir al inconsciente freudiano, por su “monstruo”: el sujeto. Sin embargo, hay intentos de sustituirlo y también al sujeto. Veamos: “El *parletre* sustituye al inconsciente en la medida en que analizarlo, ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje” (Miller, 2015 p.66). *Dos pájaros de un tiro*; con el entierro del inconsciente se entierra también, se rechaza el no de lo *no* realizado así como el no de “en el acto *no* es”. ¿Es posible sostener los términos inconsciente, sujeto, *parletre*, sin que se anulen entre sí?

En la división entre consciente e inconsciente, el *in* indica una negatividad, que introduciría un par binario. Al acentuar que ‘consciente’ se escribe en inconsciente, la palabra provocaría quizás algún fastidio, pero si el acento recayera en *in*, podríamos reconocer que ausencia y sustracción inician la palabra.

Si el inconsciente es un ‘saber sin sujeto’, pensamientos sin pensador, afirmar sujeto *del* inconsciente es tal vez suponer un ‘blanco’ al que apunta la intervención del analista:

Hay que recordar que el trazo negro de cada palabra se torna inteligible en el libro, merced al blanco de la página. Ese blanco del que la palabra brota y en el que acaba por desaparecer, es el silencio primordial. El blanco escribe para nosotros lo fundamental de toda escritura: el círculo de misterio que envuelve nuestra existencia. La palabra portadora de misterio demanda una lectura lenta, que se interrumpe para meditar, tratar de absorber lo inconmensurable, pide relectura, consideración del *blanco* (Murena, 2002, p. 436).

La división entre sujeto y saber indica que el sujeto se in/determina en el saber, que a su vez se detiene ante el sexo. Es un saber fallido porque su esencia es la disyunción: entre sujeto y saber, entre saber y sexo. Así, división declina hacia subversión y hablamos de sujeto subvertido por un “objeto activo”. La letra *a*, del objeto en cuestión, antepuesta, indica una operación privativa, negatriz, de sustracción³, como el *In* de inconsciente.

Esta disyunción retorna entre saber y verdad: el sujeto *no* coincide con lo pensado, está excluido. Pensar *no* alcanza para “ser”. En el saber inconsciente, el sujeto *no* se encuentra (representado). Por el contrario, allí el sujeto está ausente y en este sentido el sujeto “*es*” lo que falta al saber. “Es” esa disyunción misma que no se reduce ‘ni’ al ser ‘ni’ al pensar.

Nuestra inquietud insiste: ‘saber sin sujeto’ es el inconsciente, y suponer sujeto al saber (transferencia) ¿re introduce lo que la primera afirmación había expulsado? La definición lacaneana de sujeto, nos ubica frente a la cuestión de la representación.

3 “El hombre piensa con su objeto pero ese objeto es ob, hace objeción a ser pensado”. Es lo que causa pensamiento.

¿Qué significa que el significante representa al sujeto para otro...significante?

El significante que representa al sujeto no tiene identidad, como tampoco la tiene el (para) otro; ningún significante se significa a sí mismo. Representa y no representa, es decir que no lo sutura ni lo comprende; in- determina al sujeto. Porque el significante que lo representa no *se* significa, entonces, no significa al sujeto. Introduce así una falla en el nacimiento del sujeto, que es hijo de un acto fallado, de una operación que al representar:

- a) no hace signo.
- b) pierde referencia.
- c) repite esa pérdida (en el otro significante).

Esta falla, es división y corte entre significantes. Para que haya representación, lazo y suposición, es necesaria la presencia de una alternancia entre significantes. Oposición y diferencia. La lectura en el análisis pone en acto la imposibilidad de representación del significante, porque no se significa a sí mismo, y para otro que tampoco se significa a sí mismo.

Es en el intervalo entre significantes donde el enigma del deseo del Otro emerge. La escucha transmuta a lo escuchado en leído. Gracias a (la) voz. No es una lectura que pretenda una traducción atada a un sentido, o una transcripción de sonidos, se acerca a lo textual, y opera por homofonía. Así es como en un análisis, la interpretación pone en acto “[...] palabras portadoras de misterios, habitadas por lo inconmensurable y por la consideración del blanco.” Interpretar es lo contrario de “imaginarse comprender” (Lacan, 1981). Porque cuando “el blanco escribe lo fundamental”, lo escribe por la voz del analista, y es misterioso, inconmensurable, una escritura que comunica (con) lo irreconocible.

Se acercaría a lo que Freud (1915) denominó cambio de estado meramente funcional de una huella. No son dos huellas en distintos topos, lugares de un supuesto aparato sino que la lectura la transmuta en otra cosa, se desliza el sentido como en el chiste⁴. Comentando este chiste “es el primer vuelo=robo (*vol*, en francés) del águila”, Freud (1915) dice que es una condensación que vuelve superfluo al sustituto, un efecto de condensación donde un mismo término se sustituye a sí mismo, siendo él mismo y el otro. Es un efecto de otredad de lo mismo: son las ‘mismas’ palabras las que retornan como otras a partir de un intervalo⁵.

4 Es el *vel* de la forma lógica de la unión: no se redoblan los elementos.

5 Siempre lleva una mochila, tiene varias, de varios tamaños. Un día al salir de su auto, el hijo pequeño observa sorprendido que su padre no lleva la mochila. Le dice: pa te olvidaste la mochila en el auto. El responde que no había llevado mochila. Qué raro! dice el hijo. Para este hijo es *imposible que* el padre *no* lleve mochila. Se desconcierta. Sin mochila... ¿no es su padre? Dice: 1. Es una mochila de sufrimientos. 2. Es de vagabundo. Recuerda cuando abandonó la casa paterna, y yiraba por distintas casas de amigos y familiares. 3. De oxígeno. Su padre, un fumador pertinaz, antes de morir de cáncer de pulmón, vivió varios meses cargando con una mochila de

Lacan se ocupó reiteradamente de la huella y sus borramientos. Una huella borrada es la marca del paso (*pas*: paso, negación) y lectura del sujeto, pero sólo pasó por ahí cuando la huella ya no es huella sino huella borrada y el sujeto en el momento de borradura de la huella también es borrado porque la huella ya no será sino ese significante que lo representa para... otra huella borrada. El estatuto del sujeto es ligarse, ése es su tiempo, el tiempo por venir, llamado en espera, en *souffrance*. Es la ligadura, anticipación, a otra huella lo que opera como borramiento en su retroacción, *apres coup*. Su existencia es su desaparición, y lo que queda es la huella de su desaparición. Estaba por llegar...y cuando llega ya no es.

Un sujeto que viene al lugar de la “referencia ausente desalojada por la barra y los borramientos que han subvertido al signo y su función clásica de representación, para dejar lugar al significante literalizado dirigido hacia su sucesor” (Le Gaufey, 2012). Es imposible encontrar *un* significante que lo represente integralmente. En este sentido el sujeto es el efecto retroactivo del fracaso ‘de su propia’ representación.⁶

Alienación/separación

La alienación es un llamado, un proceso de elección forzosa entre la bolsa o la vida. El sujeto hasta aquí, es pasivo, *atascado* entre significantes. En un segundo tiempo – de separación y de parición simbólica –, el ahora actor “ataca” el intervalo entre uno y otro significante, *des/espera* allí donde opera la carencia del Otro, es el sitio vacío del cual el Otro no responde y porque es vacío no puede responder, pero demanda, desea, goza.

¿Cómo se pasa del primer tiempo con un sujeto pasivo, que oscila entre un sentido y su petrificación, a un segundo en el que el intervalo posee un efecto de vértigo sobre el sujeto ya activo?⁷ Es un llamado a una precipitación. Estaba pendiente – colgaba entre significantes –, oscilaba entre la pasividad y la actividad que lo arroja en la falta de garantías, es decir, en la angustia. La prisa por concluir viene del Otro que reclama al sujeto y lo introduce así, violentamente, en un orden potencial, al mismo tiempo que lo expulsa. Como en el juego del pasamanos que implica un riesgo, pero si se supone contemplado, sostenido por la mirada, por el cuerpo de Otro, se atreverá a dar el paso, a soltar una mano para colgarse de otro barral. En el intervalo, oscilando entre los barrales se juega la decisión de arriesgar y saltar hacia otro que lo sostenga para ir hacia el próximo.

Algo lo apremia a decidir y es en ese instante que aparece la certeza que sostiene

oxígeno. ‘Mochila no es igual a mochila’.

6 He aquí el fracaso de la potencia fálica del mundo de la representación. Ni siquiera practicando un caligrama en el que “estén presentes simultáneamente texto, imagen, semejanza, para luego descomponerlo y desaparezca dejando como huella su propio vacío” (Foucault, 1981, p. 36).

7 En me afeito, el sujeto del verbo es también el objeto de la acción; en me olvido, el sujeto sufre la acción sin haberla decidido activamente, a pesar de que es el sujeto gramaticalmente activo de dicha acción. (Le Gaufey, 2014)

la decisión. La angustia no es la de un objeto, es el signo de que habría sujeto. *Aphánisis, fading*, desaparición, inter-mitencia, pulsación dan cuenta del vértigo que hace que quien todavía no es... jamás llegará a(l) ser. Cuando el sujeto se viste *de ser...* esa vestimenta no le va bien: se escucha *des-ser*. Se revela un cuerpo, hay angustia.

La regla fundamental exime al analizante de sostener lo que enuncia. Le hemos solicitado 'que' *suspenda el acto para recorrer en la transferencia los significantes a los que se des/encuentra amarrado, en souffrance*, en suspenso, padeciendo hasta que precipita en acto, con la consiguiente afectación de angustia, que "produce" sujeto. Porque el acto es corte, separación, separtición, (d) escisión.⁸

El analista sostiene la hipótesis del inconsciente, *sabe* que lo que dice el analizante dice otra cosa. Y él, no lo sabía.

SsS: En bustrofedon⁹

La palabra sujeto no existe en Descartes (Nancy, 2014) En cambio sí aparece la palabra sustancia (sustrato, *ousia*, esencia.) Pero no está debajo como soporte o fundamento, sino que es un sujeto que está rebajado, que está arrojado abajo: *subjectum; hypokeimenon*.

Al separar lo dudado del acto de estar dudando y lo pensado del acto de pensar, revela Descartes la separación entre enunciado y enunciación. En esta escisión supone una *res pensante*. El rechazo de todo saber mediante la duda lo lleva a este ser, puntual y evanescente, sostenido en la certeza de sí que es el *cogito*. Es...porque piensa; si no piensa...no es: "puesto que dudo, es necesario que sea algo". Es una suposición, una hipótesis que no está demostrada. Casi un lapsus de Descartes: cogito (ego) ergo sum. Sin cogito se desvanece el ego, ni ser ni existir. Una temporalidad anclada en el pensamiento. El 'ego sum' no es más que un '*flatus vocis*', es sólo lo que enuncia en el instante en que lo enuncia. Toma la consistencia de una 'cosa' que piensa y es, pero 'luego soy' es también un pensamiento.

A partir de Kant lo que antes giraba en torno al objeto ahora gira alrededor del sujeto, pero a él se llega a partir del objeto: la experiencia. El sujeto trascendental está desde el inicio dividido entre sus facultades: sensibilidad – entendimiento. No es uno¹⁰. Descartes pone el campo de estos saberes al nivel de ese más amplio sujeto, el SsS, que es Dios.

8 Hallazgo de escritura de C. Glasman. En la decisión hay escisión. Hay división, ruptura, desasimilamiento.

9 Designa al tipo de escritura o al modo de escribir que consiste en redactar alternativamente un renglón de izquierda a derecha y el siguiente de derecha a izquierda. Aparece en numerosas inscripciones arcaicas, entre ellas las griegas.

10 A partir de Rousseau aparecerá el sujeto del derecho, del contrato, activo, libre, responsable opuesto al sujetado, súbdito de su majestad.

Al definir al sujeto a partir de su relación con el significante, se excluye que el Otro sea sujeto...salvo por la transferencia que crea un dios -que se revelará al final- de harapos y remiendos. No es sujeto y además no existe, en todo caso ex-siste. La transferencia lo hace existir al inicio del análisis -como condición de posibilidad- pero al final ex-siste. Se enferma al analizante para luego destituir eso mismo que el análisis ha creado. La suposición sitúa al analista en el núcleo del síntoma, consolidando significados, funcionando con signos... es el revés de la operación analítica, que paradójicamente la permite.

El no se conmueve más que en función de una *suposición indebida*, a saber: que el Otro sepa, que haya un saber absoluto. Pero el Otro sabe de eso todavía menos que él, por la buena razón, justamente, de que no es un sujeto. El Otro es el vertedero de los representantes representativos de esa suposición de saber, y es esto que nosotros llamamos el inconsciente, en tanto que el sujeto se ha perdido él mismo en esa suposición de saber. (Lacan, 1961).

Conclusión

Tal vez la idea de que no tenemos experiencia de la propia muerte nos sirva para pensar que el sujeto no tiene la experiencia de su propia constitución, no es contemporáneo de sí. En el recorrido pulsional, en su retorno, podría constituirse como otro, un nuevo sujeto dice Freud (1915). Sólo habría sujeto al final del recorrido; por ello no hablamos de sujeto de la pulsión ¹¹sino que surge como otro (no hay identidad!). Efectos de la gramática pulsional, de letras que en voz activa, reflexiva y pasiva culminan en la constitución del fantasma, que junto a la imagen del yo sitúan un ancla en el devenir pulsional. Aun así el ancla es frágil. Pensarlo de otro modo, llevaría a cristalizar, petrificar al sujeto, creyendo que el sujeto *se* constituye de una vez y para siempre. Se da de bruces con afirmar su intermitencia, su desaparición, su exilio y la no acumulación de experiencias.

Nuestra pregunta -que aún insiste- por el sujeto del psicoanálisis no decreta, lo hemos afirmado, la extinción del inconsciente freudiano, sólo intenta articular momentos del desarrollo del psicoanálisis con sus continuidades y cortes. Entonces: esto no es un sujeto, ni tampoco una pipa.

Referencias Bibliográficas

- DESCARTES, R. 1977. *Meditaciones Metafísicas*. Trad. Y notas de Vital Peña. Madrid: Alfaguara.
- FOUCAULT, M. 1981. *Esto no es una pipa*. Barcelona: Anagrama.
- FREUD, S. 1948.: *Lo inconsciente* en *La metapsicología*, O.C. T1, [1915]. Madrid.
- KANT, I. 1928. *Critica de la Razón Pura*. Trad. Manuel G. Morente. Madrid.
- LACAN, J. 1981. *Seminario 1 Los escritos técnicos*. Barcelona: Paidós.

11 Ninguna pulsión representa la totalidad de la tendencia sexual (Lacan, 1977, p.73).

- _____. 1961. *Seminario 9, Inédito Clase del 15/11/61*.
- _____. 1977 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Madrid: Barral.
- LE GAUFÉY, G. 2012. *La incompletud de lo simbólico*. Letra Viva, Bs As.
- _____. 2014. *Lacan en la encrucijada*, Revista Opacidades, Bs As.
- MILLER, J.A. 2015. *El cuerpo hablante*, Ed. Grama, Bs As.
- MURENA, H. 2002: *Historia del silencio*, en *La metáfora y lo sagrado, Visiones de Babel*. Méjico: FCE.
- NANCY, J. L. 2014: *¿Un sujeto?* Ed. La cebra, Bs As

Revista digital: www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/modernoscontemporaneos



This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License.